

Guerra popular prolongada y campesinado en el maoísmo argentino. El caso de Vanguardia Comunista (1965-1971)

Protracted popular war and peasantry in Argentine Maoism. The case of Vanguardia Comunista (1965-1971)

por Guido Lissandrello* y Eduardo Sartelli**

Recibido: 27/10/2017 - Aprobado: 29/11/2017

Resumen

Las décadas del '60 y '70 fueron la etapa dorada del maoísmo, programa que cobraba fuerza en un momento de auge revolucionario a escala mundial. Estos planteos tuvieron una gran acogida, en particular tras la Revolución Cubana y la resistencia vietnamita. La Argentina no fue la excepción. En este artículo abordamos el caso de Vanguardia Comunista (VC) a través del análisis de sus documentos internos y publicaciones teóricas y periódicas. Por un lado, examinamos el programa político, lo que contempla tanto el grado de desarrollo del capitalismo en el país, sus clases fundamentales y las tareas revolucionarias que de ello se desprenden. Seguidamente, estudiamos la estrategia expuesta para cumplir con ese programa. Finalmente nos adentramos en la definición que el partido realizó sobre el campesinado. Al abordar el caso de VC, a luz de la imbricación

*UBA / CONICET / CEICS

**UBA / CONICET / CEICS



entre campesinado y guerrilla, entre una definición programática y su consecuencia estratégica, creemos aportar a la visibilización de un aspecto que puede contribuir a explicar el naufragio de su proyecto revolucionario: la elección de estrategias que, al no estar fundadas en el conocimiento sobre la estructura económico-social del país, se sostuvieron únicamente por la adscripción a una determinada tradición, y terminaron por obturar su propio desarrollo.

Palabras Clave: Maoísmo - Campesinado - Guerra Popular Prolongada
Cuestión Agraria - Izquierda.

Abstract

The decades of '60s and '70s were the golden age of Maoism, a political platform that gained strength at a time of revolutionary upsurge in the world. These proposals were very well received, particularly after the Cuban Revolution and the vietnamese resistance. Argentina was not the exception. In this article we analyze the case of Vanguardia Comunista (VC) through its internal documents, theories and periodic publications. First, we examine the political platform, through the characteristics of capitalism in the country, social classes and the revolutionary tasks that result from it. Next, we study the strategy to fulfill that program. Finally we analyze the definition of peasantry made by the party. Dealing with the case of VC, through the social relationship between the peasantry and the guerrillas, between the political platform and its strategy, it can contribute to unveil an aspect that helps to explain the wreck of its revolutionary project: the choice of the strategy wasn't based on the knowledge about the economic-social structure of the country, they were based only in a theory tradition, and they ended up blocking their own development.



Key words: Maoism - Peasant - Prolonged Popular War - Agrarian Question - Left.

Introducción

El maoísmo fue, dentro del marxismo, la corriente que más énfasis puso sobre el campesinado. Combatiendo lo que llamó “oportunismo de izquierda” dentro del Partido Comunista Chino (PCCH) -posición que privilegiaba la inserción exclusiva en el proletariado industrial-, Mao elevó al grado de teoría la formulación según la cual en países donde la población rural tenía un peso significativo y se perpetuaban relaciones feudales, el campesinado no sólo era un aliado posible de la clase obrera, sino uno principal e imprescindible. De allí su insistencia en que el partido proletario fuera al campo a buscar a su aliado y que sus intelectuales se abocaran al estudio agrario para ofrecer una solución correcta al “problema campesino”.¹ En materia estratégica, el maoísmo implicó la radicalización de la forma típica de resistencia campesina, la guerrilla, apostando a ella como puntapié para la construcción de un ejército capaz de librar una guerra popular prolongada (GPP).

Las décadas del ‘60 y ‘70 fueron la etapa dorada del maoísmo, programa que cobraba fuerza en un momento caracterizado por un auge revolucionario a escala mundial. Buena parte de la influencia de las ideas de Mao en ese contexto se deben a la reactualización de la “cuestión agraria”, que cobró centralidad en el momento de expansión de la llamada “revolución verde”, nombre que recibió el proceso de crecimiento en profundidad de la

¹ Un ejemplo de ello puede encontrarse en Tse Tung, M. (1977). “Algunas experiencias en la historia de nuestro partido”, en *Obras Escogidas* Tomo V (pp. 352-358). Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.



agricultura gracias al desarrollo tecnológico, las semillas híbridas y la extensión de los fertilizantes y herbicidas. La contracara necesaria de ese proceso fue la concentración y centralización de la producción, lo que condujo al desalojo de la burguesía agraria más chica e ineficiente. La movilización de esas capas, que buscaban resistir el proceso, fue leída en muchos casos como una “resistencia campesina” para la cual el maoísmo ofrecía una estrategia que aparecía como adecuada: la guerra de guerrillas rural.

Estos planteos tuvieron una gran acogida, en particular tras la Revolución Cubana y la resistencia vietnamita. En América Latina, el maoísmo parecía ofrecer una alternativa para una realidad continental que se asumía como atrasada y predominantemente agraria. La Argentina no fue la excepción. En el marco del ascenso de la lucha de clases en la década de 1970, signada por las movilizaciones y luchas callejeras que estallaron en 1969 a lo largo y ancho del país –cuya expresión más significativa fue la huelga política de masas conocida como “Cordobazo”–, se abrió un proceso revolucionario que reactualizó las discusiones en torno a las tareas y la estrategia necesaria para la toma del poder. En ese contexto, organizaciones como el Partido Comunista Revolucionario y Vanguardia Comunista, recorriendo diferentes trayectorias, se reivindicaron, por motivos disímiles, maoístas.

En este artículo examinamos el caso de VC, atendiendo a la influencia que el maoísmo tuvo en su programa y en su estrategia. Se trata de una organización que no ha recibido demasiada atención en la bibliografía sobre los '70, en general más concentrada en las organizaciones político-militares que polarizaron al activismo en la etapa. Más allá de los escritos testimoniales de protagonistas de la experiencia o de las historias “oficiales” elaboradas por partidos que se reconocen continuadores de VC, los estudios académicos son escasos. Se destacan en este punto, los trabajos



de Celentano y Rugar. El primero, ha examinado diversos aspectos de la organización, tales como su estrategia de construcción partidaria², sus publicaciones³ y el desarrollo de sus frentes de masas⁴. La segunda, ha estudiado las especificidades del maoísmo argentino, intentado indagar en cómo fue y en función de qué, tanto VC como el PCR, adoptaron el maoísmo y cómo lo significaron⁵.

Sin embargo, aún está pendiente un examen de la particularidad de VC, que la singulariza respecto a otras organizaciones filiadas en la misma tradición, como el ya mencionado PCR: la adopción, al menos por un período de tiempo, de la estrategia de GPP con base en una guerrilla rural y campesina. Al abordar el caso de VC, a luz de la imbricación entre campesinado y guerrilla, entre una definición programática y su consecuencia estratégica, creemos aportar a la visibilización de un aspecto que puede contribuir a explicar el naufragio de su proyecto revolucionario: la elección de estrategias que, al no estar fundadas en el conocimiento sobre la estructura económico-social del país, se sostuvieron únicamente por la adscripción particular a una determinada tradición, y terminaron por obturar su propio desarrollo. En este sentido, nos adentramos en el estudio del componente teórico en la construcción del partido. Asimismo, creemos, permite calibrar la efectividad de la estrategia maoísta, bajo la forma que la adoptó VC,

² Celentano, A. (2012). "La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia Política. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

³ Celentano, A. (2013). "Las ediciones del maoísmo argentino". Ponencia presentada en el Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Celentano, A. (2014). "Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969" en Tortti (dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. (pp. 83-109). Rosario: Prohistoria.

⁵ Rugar, B. (2016). *A emergência do maoísmo na Argentina: uma aproximação através de Vanguardia Comunista e o Partido Comunista Revolucionário*. Dissertação (Mestrado). Sao Pablo: Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia. Departamento de História.



para la Argentina⁶. Para ello, estructuramos este artículo en dos partes. Por un lado, examinamos el programa político desarrollo por VC, lo que contempla tanto el grado de desarrollo del capitalismo en el país, sus clases fundamentales y las tareas revolucionarias que de ello se desprenden. Seguidamente, estudiamos la estrategia expuesta para cumplir con ese programa. Dado que la organización no desarrolló definiciones estáticas, por el contrario, sus transformaciones constantes fueron la norma, reconstruimos tres etapas en su historia. Atendemos, particularmente, al potencial y al lugar atribuido al campesinado en ellas. En una segunda parte, examinamos la definición y caracterización que el partido realizó sobre esa clase, a los efectos de poder discernir el sustrato social que aparecía detrás de la etiqueta de “campesinado”.

El nacimiento de Vanguardia Comunista

La historia de VC se remonta a la década del '60 y está signada por un proceso continuado de rupturas partidarias. En efecto, el núcleo del cual VC surge es el que conformara originalmente el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), una ruptura del Partido Socialista Argentino (PSA), de Alicia Moreau de Justo y Alfredo Palacios, que a su vez era un desgajamiento del Partido Socialista acontecido hacia fines de los '50. El PSAV nació en discusión con el PSA, al que le atribuía una desviación electoralista y una subordinación al peronismo. Lo cierto es que internamente, ese debate no estaba saldado, así como tampoco lo estaba el posi-

⁶ VC no fue la única organización que adoptó el maoísmo en la Argentina durante los años '70. Existieron otras nomenclaturas que se filiaron en dicha tradición, como el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista Maoísta (PCM) y el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L). Sin embargo, solo VC defendió la estrategia de Guerra Popular Prolongada, lo que singulariza su experiencia.



cionamiento frente a la Revolución Cubana, e hizo estallar al propio Socialismo de Avanzada.

Entre 1963 y 1964, se disgregó en tres núcleos militantes que constituirían tres organizaciones diferenciadas: el Partido del Trabajo (PT) orientado por Abel Korlchik, el Partido de la Vanguardia Popular (PVP) de Abel Latendorf y VC, liderada por Elías Semán. Formalmente, VC fue fundada en abril de 1965, pero desde un año antes, Semán se encargó de escribir una serie de documentos que fueron parcialmente delineando la propuesta de la organización. *Derrotemos al Revisionismo, El Partido Marxista Leninista y el Guerrillerismo y Denunciamos el falso comunismo de Codo-villa*, pusieron sobre la mesa una serie de definiciones. Por un lado, la defensa de la vía armada para la toma del poder. Por otro, la inexistencia de un partido verdaderamente comunista a partir de la caracterización de una “degeneración” del PC. Y, finalmente, la toma de posición a favor del Partido Comunista de China (PCCh) en el marco del enfrentamiento internacional entre este y el Partido Comunista de la Unión Soviética. A partir de allí, VC comenzó a desarrollar una estructura nacional (logrando tener presencia en Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Mar del Plata, Mendoza y Buenos Aires), desarrollar un trabajo sindical bajo la táctica de la proletarianización y del desarrollo de Comisiones Obreras Clandestinas, y abrió un frente estudiantil, la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC), que llegó a detentar cargos de dirección en la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Una trayectoria sinuosa: de la GPP a la Insurrección

El análisis de la trayectoria de VC muestra que, al menos en sus primeros años de existencia, la organización fue desarrollando significativos



cambios en su programa y en su estrategia. Iniciando su vida política con una defensa del campesinado como sujeto revolucionario y defendiendo una vía rural para la revolución, con centro en el desarrollo de una GPP, el partido liderado por Semán terminaría finalmente reivindicando la centralidad del proletariado y una estrategia insurreccionalista para la Argentina. Esta singular evolución resulta sumamente interesante para analizar, toda vez que se mueve entre las dos grandes estrategias que polarizaron al activismo revolucionario de los '70.

Entre 1967 y 1970 la organización realizó dos importantes autocríticas que buscaron ser superadas con “campañas de rectificación”. De modo que pueden identificarse al menos tres etapas de cambios programáticos y estratégicos: la que va de los orígenes hasta la primera campaña de rectificación; la que media entre la primera y la segunda campaña; y, la que continúa una vez concluida esta última. Reconstruiremos cada una atendiendo al papel del campesinado en ellas.

Los inicios (1965-1968)

La primera etapa corresponde a los años de surgimiento de VC. Contamos con pocos documentos de aquel período y su reconstrucción resulta posible por las posteriores autocríticas. Allí se hace mención a tres informes (a los que se refiere como I, II y III) que mostrarían la “vieja” posición, de los cuales no hemos podido encontrar ninguna versión. A pesar de ello, contamos con un documento –*Hacia el congreso de la reconstrucción del Partido Comunista*– fechado en 1966, que junto a los de autocrítica permite trazar las líneas gruesas del programa del partido.

En esa primera etapa VC caracterizaba a la Argentina como un país semicolonial y semifeudal, de lo cual desprendía que la principal fuerza de la revolución era el campesinado, clase que debía enarbolar un programa



democrático cuyo centro fuera el cumplimiento de las tareas antifeudales⁷. En este esquema, se defendía la alianza “obrero-campesina”, pero el proletariado tenía un rol eminentemente secundario en la intervención inmediata. Este planteo programático tenía una deriva estratégica consecuente: el despliegue de la actividad partidaria en el ámbito rural, particularmente en las zonas “más atrasadas”. En ese ámbito, la forma de lucha principal debía ser la GPP, que sería la estrategia más acorde a ese programa. La lucha armada rural aparecía así como la tarea principal e inmediata que debía asumir el partido.

Para este entonces, VC se reivindicaba como parte de la tradición del comunismo. No es casual que se planteara una discusión abierta con el Partido Comunista de la Argentina (PCA). En este sentido, los planteos originarios hacían hincapié en la “reconstrucción” del Partido Comunista que, en la Argentina, habría caído preso del revisionismo personificado en Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Ese revisionismo se expresaría en un marcado pacifismo, pero también en el abandono de la construcción política en zonas campesinas, e insistió en que “la tarea de forjar el partido del proletariado implica formar el partido en las zonas campesinas”.⁸

A pesar de defender la centralidad del campesinado, e incluso adscribir a una estrategia de GPP, VC buscaba delimitarse del “foquismo”, al que caracterizaba como un “desviacionismo de izquierda que copia mecánicamente la experiencia de la revolución cubana.”⁹ Los partidarios del foco guerrillero subordinarían lo político y lo ideológico a lo técnico y militar, desconociendo el papel de las masas en la lucha armada, la construcción del

⁷ Vanguardia Comunista. (1970). *Documento del CC de Vanguardia Comunista*. Septiembre, p. 13.

⁸ Vanguardia Comunista. (1966). *Hacia el congreso de reconstrucción del Partido Comunista*. Mayo, p. 8.

⁹ Vanguardia Comunista. (1966). *Hacia el congreso de reconstrucción del Partido Comunista*. Mayo, p. 8.



partido como un factor de dirección política y la necesidad de un frente único con hegemonía proletaria. La organización de Semán, no caía en una oposición entre foco y partido, sino que defendía la construcción en paralelo de mecanismos de inserción de masas en la ciudad y un aparato armado en el campo. Sumado al reconocimiento de la necesidad de construir sindicalmente, muestran que efectivamente en VC había una tensión entre la defensa del campesinado como sujeto fundamental y la realidad mayoritariamente urbana y proletaria de la Argentina.

La primera rectificación (1968-1969)

En enero de 1968 tuvo lugar una reunión de la dirección de VC. En ella se planteó una discusión acerca de lo que se caracterizaba como una desviación izquierdista en las formas y derechista en el contenido. El centro de la cuestión estaba en lo que se juzgaba ahora como una errónea caracterización de la Argentina, producto de una asunción acrítica del maoísmo que había llevado al partido a trasladar las condiciones de la sociedad china “sin considerar ni las características de la sociedad argentina ni la etapa que atravesaban nuestra revolución, la lucha del proletariado y la construcción de su partido”.¹⁰ Así, se indicaba que, a pesar de reconocer la necesidad de una “hegemonía proletaria”, en los hechos se negaba el papel dirigente de la clase obrera y su partido, subordinándolo todo al inicio de la lucha armada en el campo.

La raíz de esta desviación –que fue caracterizada con adjetivos varios: militarista, pequeñoburguesa, foquista y dogmática– se encontraba finalmente en una lectura pesimista sobre el potencial revolucionario de la clase obrera, en un contexto en que esta se hallaba en reflujo. En oposi-

¹⁰ Vanguardia Comunista. (1970). *Documento del CC de Vanguardia Comunista*. Septiembre, p. 13.



ción a ella, las penurias de la vida rural impulsarían al proletariado rural y al campesinado a la acción. Continuando con la autocrítica planteada en la reunión de dirección, el Comité Central de Capital Federal señalaba en octubre de 1968 que:

“No confiábamos en la capacidad revolucionaria del pueblo, y llegamos a afirmar en muchas ocasiones, que con la clase ‘no pasa nada’, hasta que no empiece la lucha armada; o que la clase obrera estaba aburguesada porque aquí en Buenos Aires, tiene televisión, heladera, etc., al contrario de lo que pasa en el Chaco, o Salta, con los obreros rurales y los campesinos pobres. Es por ello que el comienzo de la lucha armada en la zona principal, iba a ayudar a solucionar ‘los problemas y límites’ de la lucha económica y política de los eslabones más fuertes (ciudades) [...] nos hacía concebir que el comienzo de la lucha armada iba a ‘acelerar’ la lucha obrera”.¹¹

Como resultado de estos balances, el partido se propuso “promover decididamente la investigación proletaria” para poder avanzar en la construcción del programa revolucionario.¹² Estos esfuerzos cristalizaron en una serie de documentos que serían material de discusión del primer congreso del partido, que se proyectó inicialmente para 1969 pero que finalmente se postergó hasta octubre de 1971.¹³ Dos son los documentos que nos permiten ahondar en los cambios programáticos y estratégicos, y analizar qué lugar ocupaba en ellos el campesinado. Se trata de Proyecto de resolución sobre la situación nacional y *Proyecto de resolución sobre la construcción del partido*. El primero se compone de varias partes que pueden agruparse en dos: las que corresponden a definiciones programáticas y las que avanzan en cuestiones estratégicas. Esta división resulta funda-

¹¹ Comité Central de Capital Federal de Vanguardia Comunista. (1968). *Posición de Comité Capital frente al informe en disidencia*. Octubre, p. 19.

¹² Vanguardia Comunista. (1968). *Llevar la campaña hasta el fin y forjar una nueva unidad a través de la lucha*. Mayo, p. 2.

¹³ Ortíz, S. (2010). “El análisis de clase de Vanguardia Comunista” en Colectivo Emilio Mariano Jáuregui. *La generación del 70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. II Parte*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, p. 16.



mental, pues veremos que, en la segunda autocrítica, la primera parte se conserva casi sin alteraciones, en cambio la segunda es la que recibe más críticas y modificaciones.¹⁴

En este nuevo documento, VC abandona la caracterización de país semifeudal y semicolonial, y la reemplaza por la definición de “neocolonia”. El concepto se explica por tres elementos. En primer lugar, por la dominación del imperialismo sobre la gran industria que produce para el mercado local. En segundo lugar, por la asociación de los monopolios con la “vieja oligarquía terrateniente y comercial” junto con la “gran burguesía” en la que se incluyen los burgueses industriales. Y, finalmente, por la generalización de las relaciones de producción capitalista en la sociedad, lo que distinguirá la actual dominación imperialista, de la “vieja” asentada en relaciones semifeudales.

Esto sería resultado del propio desarrollo histórico del país. La Revolución de Mayo habría tenido alcances limitados, producto de que las clases que se hicieron con el poder tempranamente se vincularon al “capitalismo colonial británico”. El proceso terminó circunscribiéndose a la independencia política y la concreción de ciertas medidas democráticas. Sobre esa base, se asentaría una sólida oligarquía que se apropió de tierras fiscales y consolidó el latifundio. Este, subordinó la agricultura a la “salvaje explotación de los arrendatarios” y convirtió al país en una semicolonía del imperialismo británico. Desde 1880 comenzarían a plantearse las contradicciones que signan toda la trayectoria del país: proletariado industrial versus burguesía, campesinos arrendatarios versus terratenientes, burguesía nacional industrial versus monopolios imperialistas y oligarquía, y ganaderos criadores versus oligarquía invernadora.

En 1930, el Estado devendría en el administrador de los negocios de los

¹⁴ Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*, p. 5. Hasta que se indique lo contrario todas las citas corresponden a este documento.



monopolios, no solo contra los intereses obreros sino contra sectores no monopolistas de la burguesía. Recién el peronismo marcaría la llegada temporal de la burguesía industrial al gobierno que, en materia agraria, intentaría limitar a los terratenientes sin alcanzar a poner en cuestión su derecho a la propiedad de la tierra. Pero el “gobierno peronista [fue] incapaz y temeroso de apoyarse en las masas por su condición de clase”.

Así se llega a fines de los '50, momento en que se abandonarían el status de semicolonias británicas y el país se convierte en una “neocolonia yanqui”, sin completarse las tareas democráticas y perviviendo, pese al avance del capitalismo, relaciones precapitalistas en algunas ramas y zonas. Particularmente en el agro, este desarrollo llevaría al fortalecimiento de la clase terrateniente, cerrando las posibilidades de acceso a la tierra y produciendo que los campesinos sean “lanzados a los caminos”, sin acceso al crédito, debiendo pagar elevados impuestos y siendo víctimas de los acopiadores.

Bajo este diagnóstico, la revolución socialista requeriría de una etapa previa donde se cumplirían tareas antioligárquicas y antiimperialistas tendientes a la liquidación del capitalismo monopolista y la dependencia financiera del imperialismo. El resultado sería la construcción de una sociedad “democrático-popular”, en la que se consolidarían las “pequeñas y medianas industrias nacionales”. Así se iría constituyendo un marco propicio para el desarrollo de “factores socialistas”, como la hegemonía proletaria sobre el conjunto de las clases, la apropiación de los resortes de la economía por el Estado y la cooperativización del agro.¹⁵ En definitiva, la concreción de una “revolución nacional, democrática y popular que abra la vía para el socialismo y el comunismo”.¹⁶

¹⁵ Vanguardia Comunista (Comité del Frente Estudiantil de Capital). (s/f, circa 1968). *Los comunistas revolucionarios respondemos al PC (CNRR)*, p. 6.

¹⁶ Vanguardia Comunista - En Marcha. (s/f, circa 1970). *Por la construcción del partido de la clase obrera. Declaración conjunta*.



En virtud del carácter de la revolución, se desprendía la existencia de una alianza madre que toma la forma de alianza obrero-campesina, confluyendo el proletariado como clase dirigente en sus dos fracciones (rural e industrial), los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios. Esto sería el “Frente único de los explotados” que debería guiar a los campesinos medios y neutralizar a los ricos. Del frente también formaría parte la pequeña burguesía (urbana y rural) y la intelectualidad, en particular, los estudiantes. En cuanto a la “burguesía nacional”, se la define como una clase dual, a la cual “sólo la firme dirección del proletariado puede hacer jugar [...] un papel revolucionario”.¹⁷ En el bando opuesto, se alinearían los monopolios imperialistas (particularmente, los norteamericanos), la gran burguesía y los terratenientes, un polo imperialista-oligárquico.

Como puede apreciarse, se trata de un programa que no se diferencia en gran medida del que esbozara en la misma etapa el PCA. La revolución nacional, democrática y popular aparece a la orden del día y como condiciones necesaria y previa para el desarrollo de tareas socialistas. Esa vigencia, producto de una nación burguesa inconclusa, es la que marca la alianza con sectores explotadores, ya sea bajo la forma de campesinos o de burguesía nacional. En este planteo es explícita la alianza con el pequeño y mediano capital.

En cuanto a la cuestión estratégica, ya adelantamos allí que la crítica apuntaba a denunciar el supuesto foquismo y el aislamiento respecto de la clase obrera que se había producido en el partido. En efecto, la modificación estratégica se realizó en ese plano: en la construcción del partido en la clase obrera sin abandonar el planteo de GPP. Esto no era nuevo, como vimos, pero hay una alteración en su contenido. En la primera etapa, el valor del espacio rural no era solo militar sino también político. Era el espa-

¹⁷ Vanguardia Comunista - En Marcha. (s/f, circa 1970). *Por la construcción del partido de la clase obrera. Declaración conjunta.*



cio de conquista de una clase que sería fundamental movilizar para la revolución por su volumen, el campesinado. Ahora, veremos, era el espacio físicamente más apto para resolver un problema militar, el de la construcción del ejército. No es que se niegue la existencia de un campesinado, pero se lo ubica como clase subordinada a, y menos importante en términos numéricos que, el proletariado.

VC partía de reconocer, en clara discusión con el PC, que no existían posibilidades para una revolución por la vía pacífica, defendiendo que “sólo por la vía armada podemos llegar a una Argentina próspera y digna”.¹⁸ La vía armada adquiriría la forma de una guerra para la cual era necesaria la construcción del ejército. Es allí donde el campesinado mantenía una centralidad.

La preeminencia del espacio rural estaba fijada en virtud de criterios estrictamente estratégicos: como el camino de la revolución requería la construcción de un Ejército Popular, no había posibilidades de realizarlo en el ámbito urbano. En contraposición, el campo era visualizado como el eslabón más débil de la dominación burguesa en términos político-militares. Las zonas rurales se caracterizarían por su amplitud, lo que obligaría a la dispersión de las fuerzas armadas y, por tanto, acrecentaría su debilidad. Esto conducía a privilegiar al campesinado, toda vez que el campo no sería solo un espacio de trabajo “militar”, sino que allí se constituirían “bases de apoyo”. Estas consistían en la inserción en las masas, la satisfacción de sus necesidades y el germen del Gobierno Democrático Popular a partir de la liberación de la zona y la constitución de un doble poder. Aquí se encontraría el elemento decisivo en la diferenciación con el “foquismo”, que negaría la importancia de la construcción del partido.¹⁹ En el campo enton-

¹⁸ Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*. Octubre, p. 5.

¹⁹ Vanguardia Comunista. (1969). *Circular de Vanguardia Comunista frente al aniversario de la muerte del Che*. Octubre.



ces podría iniciarse la constitución de una fuerza militar que marche y rodee las ciudades para tomarlas, dado que estas son “el lugar natural de concentración proletaria”.²⁰

De este modo, se adscribía a la clásica definición maoísta según la cual el movimiento de la fuerza revolucionaria se iniciaba en el campo para luego marchar hacia las ciudades. Naturalmente, el planteo enfatizaba la necesidad de construcción del partido y el papel del proletariado, señalando que “bajo la dirección del proletariado, con su partido a la cabeza, nos apoyaremos en los campesinos, desarrollamos la lucha armada fundamentalmente en el campo”.²¹ Seguidamente se aclaraba que ello no suponía “negar el papel de las ciudades, y la importancia que tienen para el proletariado”, pero “esta decisión en cuanto al camino supone que el teatro principal de operaciones armadas, por un largo período, será el campo”. Para ello sería necesario tomar los recaudos necesarios para evitar la “desviación izquierdista que lleva a intentar la insurrección urbana”²², puesto que la ciudad es un espacio, cuyo trazado de calles rectas y anchas, están diseñados para el rápido desplazamiento de las tropas enemigas.

La subordinación del partido al ejército, que es la forma de la subordinación de la inserción del proletariado a la inserción en el campesinado, se observa claramente cuando se afirma que el partido nace en las ciudades, se dirige al campo para organizar a los campesinos, formar el ejército y el frente único, y marchar nuevamente hacia las ciudades. Se puede percibir, nuevamente, la tensión entre el programa y la estrategia de VC. Mientras que, por un lado, reconoce al proletariado como fuerza central de la revolución, la adopción de una estrategia que postula la formación de un ejército lo obliga a recurrir al único espacio donde ello puede parecer como

²⁰ Vanguardia Comunista (Comité del Frente Estudiantil de Capital). (s/f, circa 1968). *Los comunistas revolucionarios respondemos al PC (CNRR)*, p. 15.

²¹ Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*, p. 12.

²² Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*. p. 12.



posible. La estructura económica argentina, que detentaba para ese entonces una abrumadora población urbana, superior al 80% del total, empujaba a la intervención revolucionaria a las ciudades, pero VC intentaba arrastrarla al campo. La orientación rural del maoísmo se convertía, de ese modo, en un obstáculo. Y esto es algo que el propio partido percibía:

“En nuestro país enfrentamos una serie de peculiaridades como el escaso número de población campesina, su dispersión y su escasa tradición de lucha y organización. Esto es una dificultad relativa que no invalida el camino que hemos escogido. Nos obligará, es cierto, a preparar muy bien la lucha armada para impedir que el ejército que va naciendo se aísle de las masas”²³

Esta contradicción reconocida se presenta en toda su magnitud en un documento que se propone definir las tareas concretas para la construcción del partido. Partiendo nuevamente de la necesidad de una alianza obrero-campesina, se reconoce que la tarea de ganar al campesinado es “secundaria” en el trabajo práctico, pero que tiene una “gran significación”, significación que no es otra que la estratégica, impuesta por el partido en abstracción de las condiciones reales del país en el que se desarrolla. Es interesante examinar las derivas prácticas de ello, es decir, en los lineamientos que debían regir el trabajo de VC en el seno del proletariado:

“establecer la concepción de marchar al campo a unirse con los obreros rurales y campesinos pobres y medios de la capa inferior, para estimular sus luchas, desarrollar la educación, organización y movilización de las masas campesinas, preparar, iniciar y desarrollar la guerra popular cuyo escenario principal será el campo, construir el Ejército popular y las bases de apoyo rurales, seguir el camino de rodear para finalmente tomar las ciudades y conquistar la victoria. [...] el crecimiento del partido en el proletariado industrial va posibilitando el envío de cada vez más importantes contingentes de cuadros proletarios para desarrollar el trabajo revolucionario entre los campesinos”²⁴

²³ Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*, p. 21.

²⁴ Vanguardia Comunista (s/f, circa 1969). *Proyecto de resolución sobre construcción*



Ante la reconocida ausencia de un campesinado numéricamente importante, lo cual equivale a la ausencia del sujeto para la estrategia que VC defiende, la solución es que los obreros se movilicen hacia al campo y hagan las veces del sujeto que no abunda. Se reconoce correctamente la necesidad de “redoblar los esfuerzos por movilizar y organizar a los pobres del campo, a los obreros rurales”²⁵ a partir del conocimiento de sus necesidades y demandas. E incluso se admite que aquello tiene un papel secundario en relación al peso del proletariado industrial o urbano. Sin embargo, finalmente se defiende la necesidad de trasladar la lucha de clases al campo, para “elevar” el enfrentamiento “a la altura de la guerra”.²⁶

La segunda rectificación (1969 y después)

Aquella tensión entre programa y estrategia es la que está detrás de los replanteos de la tercera etapa de VC y su “Segunda campaña de rectificación”. Resulta sugestivo que empiecen a operarse revisiones de estas posiciones hacia 1969, cuando el Cordobazo y otros “azos” ponen en evidencia un proceso de desarticulación política de las masas en relación al Estado.²⁷ En septiembre de ese año, la dirección nacional de VC aprobó una circular de autocrítica sobre el trabajo partidario en la cual, a raíz del Cordobazo, reconocía que se habían subestimado las tareas de agitación política y la elaboración de un programa de lucha para organizar a las

del partido. 1er Congreso Nacional Vanguardia Comunista en marcha hacia la constitución del Partido Comunista Revolucionario. pp. 21-22.

²⁵ Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución.* Septiembre, p. 46.

²⁶ Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución.* Septiembre, p. 46.

²⁷ Balvé, B. y Balvé, B. (2005). *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires: Ediciones ryr, p. 57.



masas y sus elementos de vanguardia.²⁸ A raíz de los hechos de masas acontecidos en la primera mitad del año, VC habría asumido la tarea de conocer la experiencia del proletariado y a raíz de ella atender a sus propias formulaciones estratégicas, puesto que esos hechos habían puesto de relieve “el papel que podía y debía jugar la dirección política del proletariado”.²⁹ La clase obrera mostraría indicios de una ruptura con la dirección del peronismo pero aún con formas de acción espontáneas. Lo que se imponía como tarea era la construcción de una nueva dirección, para lo cual el partido debía superar una serie de vicios, entre los que se señalaban el espontaneísmo, el economicismo, la subestimación de la propaganda y la agitación política, el descuido en la construcción ideológica, política y organizativa del partido, el espontaneísmo en la concepción de guerra popular y el descuido del trabajo en el campo.

Dado que lo que nos compete aquí es el lugar del campesinado, nos concentramos sólo en la crítica en torno a la estrategia. En ese punto se profundizaron los diagnósticos previos acerca del peso de aquella clase en la estructura argentina. En efecto, ahora se señalaba que el “contingente fundamental de la revolución es el proletariado, en particular, el proletariado industrial” y que las anteriores caracterizaciones:

“solo se basaban en consideraciones militares acerca de la capacidad del enemigo de ocupar las ciudades con las fuerzas represivas y la imposibilidad de ocupar las vastas zonas rurales, prescindiendo de toda consideración acerca del carácter de la sociedad y de la revolución”.

Un año más tarde, VC publicó finalmente un documento –*Resolución sobre el carácter de la sociedad y de la revolución*– donde ajustaba cuen-

²⁸ Vanguardia Comunista. (1969). *Circular de la dirección sobre la situación nacional y el trabajo partidario*. Septiembre.

²⁹ Vanguardia Comunista. (1970). *Documento del CC de Vanguardia Comunista*. Septiembre, p. 15. Hasta que se indique lo contrario todas las citas corresponden a este documento.



tas. Allí reivindicaba, si bien con algunas reformulaciones y ampliaciones de carácter secundario, el programa político contenido en el documento que había guiado a la organización entre 1968 y 1969 –*Resolución sobre la situación nacional*–, y avanzaba en una crítica a la estrategia allí contenida. En lo programático se destacaba que la acción neocolonial del imperialismo no se apoyaba solamente en la extracción de la riqueza del agro, sino que también se desarrollaban industrias (particularmente automotriz y siderurgia), lo que venía a reforzar el peso del proletariado. No dejarían de subsistir relaciones precapitalistas, pero las capitalistas serían dominantes y se expandieron por la intervención del imperialismo. Esto habría generado una situación estructural donde Buenos Aires, Córdoba y Rosario serían grandes concentraciones proletarias, en las que “las fuerzas subjetivas son más poderosas”.³⁰ Estas áreas, además, estarían en estrecha vinculación con “las zonas críticas” del campo, donde son explotados los trabajadores rurales y los campesinos chicos y medios, dado que la industria se basa en la manufactura de los productos agrarios.

En resumidas cuentas, las modificaciones programáticas van en el sentido de reforzar el papel estructural y, por tanto, político de la clase obrera, y sostener los fundamentos de la alianza obrero-campesina en virtud de la relación concentración industrial-zonas críticas rurales. Esto acentúa el privilegio del proletariado como sujeto revolucionario, sin renegar de la defensa del campesinado, que sería su aliado natural. En definitiva, no se abandonaba la formulación programática central, aquella que planteaba un enfrentamiento entre un frente único del proletariado (rural e industrial), los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios, la pequeña burguesía urbana y rural y la burguesía nacional, contra los monopolios

³⁰ Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución*. Septiembre, p. 38. Hasta que se indique lo contrario todas las citas corresponden a este documento.



imperialistas, la gran burguesía y los terratenientes, en cumplimiento de las tareas nacionales, agrarias y democráticas de la Revolución Nacional, democrática y popular.

En materia estratégica, donde la crítica era más fuerte, sin embargo no se abandonó el planteo de GPP. Lo que se operó fue una mayor clarificación del orden de las tareas que debía asumir el partido. En este punto, se afirmaba que las masas se encontraban en un momento de defensiva estratégica, dentro del cual se definían dos etapas. La primera, la que transitaba el país, sería la de la resistencia no armada donde la tarea central sería la “movilización del pueblo” –las masas avanzan en su conciencia y en su organización–, para luego pasar a un nuevo momento, dentro de la defensiva, donde la resistencia será armada y luego se pasará a la ofensiva para aniquilar el poder “imperialista oligárquico”. De este modo, se invierte el razonamiento que había desarrollado VC anteriormente: ahora la lucha comienza en las ciudades y es su evolución la que conlleva el traslado hacia el campo, espacio donde debería ser forjado el ejército popular. En ese trayecto la lucha de clases se habría elevado “a la altura del desencadenamiento de la guerra”. Estos planteos alteran la jerarquía de tareas del partido y, en consecuencia, secundarizan el rol estratégico del campesinado. La tarea central sería la movilización de masas en las grandes concentraciones proletarias sin abandonar por ello la organización de “los pobres del campo”. Dicho de otro modo:

“debemos desechar por no corresponder a nuestra realidad la definición de guerra revolucionaria en nuestro país como una guerra campesina dirigida por el proletariado. Debemos afirmar sí que la misma será una guerra de los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios, dirigidos por el proletariado; en particular en su primera etapa, fundamentalmente los obreros, campesinos e intelectuales de las zonas críticas”.

Lo cierto es que el partido comenzó a cosechar mayores éxitos en el



ámbito urbano y ello lo fue acercando cada vez más a una posición insurreccionalista, empujado por la fuerza de los hechos. Como prueba de estas transformaciones es interesante recuperar el testimonio de Otto Vargas, máximo referente del PCR por aquellos años. Si bien se trata evidentemente de un rival, en la medida que ambas organizaciones se disputaban la personificación del maoísmo en la Argentina, sus dichos son sugestivos: “A VC la sorprendió el Cordobazo, y dejó aceleradamente sus refugios en el Norte para trasladarse a Córdoba y a otras ciudades, con lo cual, en la práctica, cambió su línea”.³¹ No creemos, sin embargo, que se haya abandonado la estrategia de GPP, al menos no hasta bien entrada la década del '70.³² Los documentos que aquí examinamos, brotados de instancias orgánicas y directivas del partido, muestra que hasta 1970 se defendía esa estrategia. En los documentos editados en 1971³³, que recogen las conclusiones del Primer Congreso de VC, se observan posiciones solidarias con la insurreccionalista (la primacía en la construcción del partido, el privilegio a la inserción en el proletariado industrial, la importancia de la lucha de masas), pero no se abandonaba la defensa de una GPP que “permitirá establecer el gobierno popular revolucionario en regiones libres donde los nuevos órganos de poder comiencen a aplicar las medidas del programa nacional, democrático y popular”.³⁴ Incluso, el Comité Permanente del Comité Central de VC resolvió en una reunión realizada en sep-

³¹ Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora, p. 71.

³² Esta es la posición de Celentano, quien afirma que VC era insurreccionalista, incluso desde sus inicios. Véase Celentano, A. (2014). “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. Op. cit., p. 94.

³³ Vanguardia Comunista. (1971). “Informe político” en *Manifiesto-Programa de Vanguardia Comunista*. Noviembre.

³⁴ Vanguardia Comunista. (1971). *Manifiesto-Programa de Vanguardia Comunista*, p. 16. Vale destacar que ya el apartado que sienta las bases estratégicas del partido en dicho documento, sugestivamente se titula “Por el desencadenamiento y desarrollo de la guerra popular revolucionaria. Único camino para derrotar al poder del imperialismo y la oligarquía y establecer un Gobierno Popular Revolucionario”.



tiembre de 1972 reeditar aquellos documentos estratégico-programáticos: la primera parte del documento *Resolución sobre la situación nacional*, que contenía el análisis de la Argentina como semicolonias, y *Resolución sobre el carácter de la sociedad y de la revolución*, donde se definían los cambios ya mencionados en la estrategia de GPP.³⁵

No hemos podido localizar ningún documento que refiera a la adopción de una estrategia plenamente insurreccionalista, pero la historia oficial de VC, según uno de sus continuadores –el Partido Revolucionario Marxista Leninista (PRML)–, señala que fue en su Segundo Congreso (1976) donde se abandonaron los “resabios” de la estrategia maoísta en favor de una orientada a los grandes levantamientos de masas.³⁶

Sea como fuera, en su intervención en la etapa bajo estudio el partido jamás abandonó una línea en la que el campesino tenía una importancia destacada en el proceso revolucionario. Como hemos visto, las transformaciones suscitadas en su programa y en su estrategia, fueron secundarizando el rol de aquella clase, que pasó de ser sujeto privilegiado en la primera etapa a tener un rol central en la estrategia en la segunda, y finalmente a ser relegados en la construcción partidaria que debía centrarse en el proletariado, en la última etapa. Todo ello no quita que la fuerza de los hechos haya empujado a VC a tener una creciente intervención en sectores más típicamente asociados al insurreccionalismo: los sindicatos

³⁵ Fundamentando esta decisión, la introducción a la reedición de estos documentos señala: “[El CC] lo hizo por entender que el crecimiento de las responsabilidades partidarias en la dirección de la lucha de masas y el avivamiento de la lucha política en el presente exigen de su militancia y de los amigos que la rodean *un conocimiento de lo más profundo posible de los fundamentos políticos y tácticos del Partido*. [...] entendiendo que *en ellos predominan las ideas justas* y que sirven a la fundamentación de afirmaciones obligadamente sintéticas del Manifiesto-Programa es que recomendamos su estudio a todos los camaradas y demás compañeros del movimiento revolucionario”. Vanguardia Comunista. (1972). *Documentos sobre la revolución nacional, democrática popular y la estrategia de poder*. Septiembre, p. 3.

³⁶ Partido Revolucionario Marxista Leninista. “Vanguardia Comunista”. Disponible en: <http://www.pmlargentina.org/vanguardia-comunista>. [Visitado noviembre de 2016]

y las universidades.³⁷ En ningún momento, sin embargo, se abandonó la defensa de la alianza “obrero-campesina”, construida a partir de la confluencia del proletariado urbano y rural con los campesinos chicos y medios de la capa inferior.

La definición del campesinado

Hasta aquí, hemos visto que el papel del campesinado se fue devaluando en el programa para ceder ante la preeminencia del proletariado. Sin embargo, una pregunta queda pendiente ¿qué entendida VC por “campesinos”?

Antes de avanzar, corresponde realizar una aclaración. En la reivindicación de la existencia de un campesinado cuantitativamente importante en la Argentina por VC, influyó notablemente la adscripción al maoísmo. Elías Semán, hasta 1964 había defendido que el país había alcanzado un desarrollo capitalista significativo, que le otorgaba centralidad a la clase obrera, en particular a su fracción industrial. En este punto, y dado que la población urbana representaba un 70% del total, no habría posibilidad de una revolución campesina. Sin embargo, esta caracterización cambió sustancialmente tras el viaje de una delegación de VC a China, realizado en 1965, en el cual el partido liderado por Mao reconoció al agrupamiento de Semán como interlocutor argentino. A partir de allí se inicia la trayectoria que estudiamos en el acápite anterior, donde el campesinado aparece como una categoría de análisis central y como un sujeto privilegiado en la construcción política.

³⁷ Celentano da cuenta de la táctica de proletarianización y construcción de “Comisiones obreras” desarrollada por VC, lo que le permitió tener trabajo en metalúrgicos, mecánicos, textil, alimentación, construcción, estatales, municipales, frigoríficos, docentes y, fundamentalmente, Sitrac-Sitram. (Celentano, A. (2014). “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. Op. cit., pp. 99-100. Asimismo, dirigió los centros de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UBA y el de la Facultad de Arquitectura de Córdoba.



En términos generales los campesinos eran definidos por VC como “trabajadores del campo explotados por terratenientes”. En él, se identificaban tres capas: pobre, medio y rico. Los pobres serían aquellos que trabajan parcelas de poco valor –bajo la forma de tierras fiscales o arrendamientos con viviendas precarias– sin acceso al riego, con limitados y antiguos medios de producción, sin dotación de capital ni disponibilidad de créditos. Utilizarían para la explotación económica de la tierra sus propios brazos y los de su familia, lo que, sin embargo, no les alcanzaría para cubrir su propia reproducción, por lo que deben vender su fuerza de trabajo a terratenientes y campesinos ricos. Lo que le daría status de campesinos es que “permanecen dedicados a las tareas agrícolas en sus tierras y se ven necesitados de vender su fuerza de trabajo en una parte menor del año”. Si bien detentarían “tendencias individualistas”, poca experiencia organizativa y de lucha y un retraso relativo en lo cultural y político, se constituirían en una fuerza “muy revolucionaria”, pues “tienen a su favor hacer una experiencia como proletarios en parte del año”.

La definición ofrecida, más que ajustarse a la categoría de “campesino” parece reunir todas las características del semiproletariado con tierras,³⁸ donde este medio le permite garantizar solo una parte de su reproducción. Dicho de otro modo, no estaríamos frente a un aliado natural de la clase obrera, sino a una manifestación concreta de una capa de esa clase. Apelando a un aparente carácter campesino y convocándolo como tal, es decir llamándolo a realizar su demanda de tierras a través de la consigna de reforma agraria, lo que se terminaría por reforzar es su “tendencia individualista”.

³⁸ Seguimos el planteo teórico sobre las clases sociales en el agro contenido en el siguiente texto donde se examina el tratamiento dado por el marxismo clásico: Sartelli, E. (2010). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pp. 45-78.



En cuanto a la fracción media, se trataría de productores que viven fundamentalmente de su trabajo y el de su familia, explotando a otros solo “ocasionalmente” puesto que se bastan con el trabajo propio y familiar. Dentro de los campesinos medios habría una división. La “capa inferior” dispondría de medios de producción anticuados e incompletos, y solo explotaría trabajadores en cosechas no mecanizadas “que requieren gran cantidad de mano de obra”. La “capa superior” tendría una “vida más acomodada”, ocupando obreros no solo para la cosecha sino también para etapas del cultivo e incluso, ante una reducción de los brazos familiares, puede disponer de peones permanentes. Sus medios de producción son más modernos (fundamentalmente, tractores e implementos mecanizados), “vivienda digna” y transporte. Nótese que incluso en la llamada “capa inferior” se reconoce la explotación de trabajadores en tiempos de cosecha que, vale aclarar, son los momentos más álgidos de trabajo rural mientras que el resto del año las faenas son menores. Atendiendo a estas definiciones es evidente que se trata, en el mejor de los casos de pequeña burguesía explotadora o lisa y llanamente de burguesía agraria.³⁹

Finalmente, la capa de campesinos ricos estaría constituida por aquellos propietarios, arrendatarios o combinación de ambas cosas, dedicados a los cultivos industriales y a la ganadería extensiva, que utilizan maquinaria agrícola moderna, emplean mano de obra asalariada a la que “explotan cruelmente”, pero no dejan de participar directamente del trabajo. Su posición social lo pone en contradicción con la oligarquía, en la medida que esta les impide el acceso a mejores tierras, y con el imperialismo, puesto que sus monopolios fijan precios a través de las comercializadoras. De

³⁹ Es interesante destacar que, en el documento ya citado, donde se hace referencia al campesinado cañero, cuando se habla del estrato medio se lo denomina “burguesía agraria media”, definición que destaca su carácter explotador, pero que desaparece en otros documentos. Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución*, p. 8.



resultas de ello, pueden colaborar con la alianza revolucionaria en la lucha antiimperialista y ser neutrales en la lucha de obreros rurales y campesinos chicos y medios contra los terratenientes. Si bien tendrán una “conducta zigzagueante”, no son un “blanco” de la revolución.

Como queda de manifiesto, el campesinado para VC es una clase cuya determinación central es la participación directa en la explotación de la tierra. Incluso esto aplicaría a la capa rica, si bien nunca se refiere concretamente a qué tareas realizan. Al no especificar aquello, “trabajo” bien puede reducirse a tareas gerenciales con las cuales se opaca su carácter explotador. Desde la capa media hacía arriba, todos son burgueses hechos y derechos, que explotan trabajadores. La disputa por acceso a tierras, que sería el eje del interés “antioligárquico” de los campesinos ricos, resulta en realidad una pelea entre burgueses cuya acumulación depende de un factor que, por naturaleza, es limitado. Dicho de otra manera, el esquema que aquí presenta VC, tras la bruma campesinista, lo que muestra es lo que el partido en realidad quiere negar: que en el agro las clases sociales son esencialmente las mismas que se mueven en la industria urbana, obreros y burgueses, y en el medio de ellos fracciones pequeñoburguesas que pugnan por no proletarizarse o ampliar su escala.

Si bien fue un elemento común a gran parte de la izquierda en los setenta, la defensa de una masa campesina no explotadora y oprimida por terratenientes en el campo argentino de la época, presenta dificultades a la hora de la constatación empírica.

En primer lugar, porque el “campesinado” es una clase que sólo puede entenderse en el marco de relaciones no capitalistas.⁴⁰ Cuando se excluye la posibilidad de dependencias personales, la propiedad de la tierra que trabaja transforma al campesino en un propietario de medios de produc-

⁴⁰ Volvemos a remitirnos a Sartelli, E. (2010). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*. Op. Cit., pp. 45-78.



ción, es decir, alguien que no es explotado y que se apropia de su propio trabajo o también ajeno. La revolución burguesa y el avance de la acumulación de capital se traducen en un proceso de disolución del campesinado feudal. Por arriba, con la conversión de este en un burgués hecho y derecho; por debajo, por un proceso de proletarización que lo despoja de los medios de producción que antes tenía en posesión; en el medio, una situación intermedia y transitoria que se identifica con el pequeño burgués que cuenta con medios de producción, eventualmente puede explotar mano de obra, pero es incapaz de abandonar la producción él mismo. Si este último tiene suerte, se convertirá en un burgués agrario, en caso contrario, engrosará las filas del proletariado.

En segundo lugar, porque el campo argentino en los '60 y '70 sufrió fuertes transformaciones que lo alejaron del imaginario terrateniente y campesinista, donde la oligarquía explotaría a los campesinos mediante el arriendo. Entre 1947 y 1969 aumentó el número de propietarios del agro y cayó notablemente el arrendamiento y las formas de aparcería y mediería. En la región pampeana, los propietarios que explotaban su parcela pasaron del 52,1 al 73,1%, mientras que los arrendatarios cayeron del 37,5 al 18%. En efecto, contra lo que suele creerse, lo que se operó fue un proceso de desconcentración de la tierra, que hizo incrementar las explotaciones medias que se ubicaban entre las 201 y 5.000 hectáreas. La extensión media de ellos se elevó de 653,8 a 752,4 hectáreas y su participación sobre el total de superficie explotada se elevó de 69 a 74%. Sobre esta base, se inició un proceso de expansión de la actividad agrícola, concentración de la producción, incorporación de tecnología avanzada y aumento de la productividad y la producción, siendo la característica fundamental el crecimiento de los rindes.⁴¹

⁴¹ Barsky, O. y Gelman J. (2009). *Historia del agro argentino*, Buenos Aires: Sudamericana. Barsky, O. (1997). "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria



De este enorme proceso de expansión y capitalización, no estuvieron exentas las zonas extra-pampeanas. Las llamadas producciones regionales atravesaron procesos de transformación. Lo que allí se observa es un escenario de crisis, marcado por la concentración y centralización de la producción y la quiebra de los productores más ineficientes cuya reproducción se garantizaba, con dificultades, por la intervención del Estado. No es, sin embargo, el resultado de un proceso de expansión de grandes terratenientes que fagocitan a pequeños campesinos de subsistencia, sino el resultado del desenvolvimiento normal de la competencia capitalista que lleva al enfrentamiento entre capitales, donde se imponen los más grandes por sobre los más chicos.

Estos procesos dieron origen al movimiento liguista en el que VC encontró la expresión del campesinado organizado.⁴² Sin embargo, como ha demostrado Rozé⁴³ las Ligas Agrarias se caracterizaron por un marcado peso de la burguesía agraria dentro de una heterogeneidad social que abarcaba desde explotadores de fuerza de trabajo hasta semiproletarios. Organizando todo este amplio abanico como “campesinos”, VC terminaba por confluir con el antagonista social del que era su sujeto revolucionario (el proletariado) o bien alentaba las ilusiones burguesas de los semiproletarios, introduciendo una fractura dentro de la clase obrera.

pampeana” en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (eds.). *El agro pampeano. El fin de un período.* (pp. 14-204). Buenos Aires: FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, pp. 102-125; Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988.* p. 87-122. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes; Barsky, O. y Pucciarelli, A. (1997). “Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas” en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (ed.). *El agro pampeano. El fin de un período.* (pp. 309-453). Op. cit., pp. 367-403.

⁴² Vanguardia Comunista. (1971). *Informe político.* Noviembre, p. 10.

⁴³ Rozé, J. (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976).* Buenos Aires: Ediciones ryr.



Conclusión

Esta primera aproximación al caso de VC permite esbozar algunas conclusiones que seguimos trabajando en el marco de una investigación más general sobre la izquierda y la cuestión agraria en los '70. Los primeros años de la experiencia de VC ponen al descubierto una profunda debilidad en su constitución como partido: no ha clarificado cuales son las tareas revolucionarias para la Argentina, es decir no cuenta con un programa definido, ni cuál es el camino para cumplirlas, es decir, una estrategia. Ante la presencia de un momento de reflujo en la clase obrera, la organización liderada por Elías Semán, apostó a una estrategia que ponía la mirada en otro espacio, el rural. Así adoptó plenamente el maoísmo, postulando la necesidad de iniciar una GPP en el campo, motorizada por el campesinado. Pronto, sin embargo, advirtió que esa clase social no era masiva como sospechaba inicialmente. Contra todos sus pronósticos, sin embargo, la realidad la fue llevando a un camino de rectificación, donde el peso del proletariado en la estrategia fue desplazando progresivamente al campesinado. El estallido de un ciclo insurreccional urbano, atestiguado en el Cordobazo, fue finalmente el detonante para un viraje más acusado. VC comenzaba a transitar así más decididamente el camino de una estrategia insurreccional urbana. No es casual que fuera luego una de las fuerzas con mayor presencia en una de las experiencias de sindicatos clasistas más reconocida, la de Sitrac-Sitram.

A este puerto se llegó, no a partir de una clarificación programática asentada en el conocimiento de la realidad sobre la que buscaba intervenir. Se hizo, como señalamos, contra su propia línea inicial y una vez que la situación estalló frente a los ojos. Una vez que los hechos lo mostraron, su consigna inicial –marchar al campo– se reveló ineficaz. El desarrollo de una caracterización del país, basada en el estudio de la realidad concreta,



le hubiese permitido sacar las conclusiones programáticas y estratégicas del caso y anticiparse a los hechos. De mediar ese proceso, hubiese advertido que el sujeto que pretendía organizar en el agro acababa por encubrir a sectores de la burguesía agraria. Lejos de tratarse de un aliado, era parte de las clases que VC pretendía combatir. Reemplazar la ausencia de conocimiento real por la adscripción a una tradición que no parecía adecuarse a la realidad argentina, terminó por complotar contra el propio desarrollo de VC y de su proyecto revolucionario.

Bibliografía y fuentes

- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Balvé, B. y Balvé, B. (2005). *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Barsky y Pucciarelli. (1997). “Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas” en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (eds.). *El agro pampeano. El fin de un período*. (pp. 309-453). Buenos Aires: FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.
- Barsky, O. (1997). “La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana” en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (eds.). *El agro pampeano. El fin de un período*. (pp. 14-204). Buenos Aires: FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.
- Barsky, O. y Gelman J. (2009). *Historia del agro argentino*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.



– Celentano, A. (2013). “Las ediciones del maoísmo argentino”. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

– Celentano, A. (2014). “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969” en Tortti, M. (dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución.* (83-109). Rosario: Prohistoria.

– Celentano, A. (2012). “La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. Ponencia Presentada en las VII Jornadas de Historia Política. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

– Comité Central de Capital Federal de Vanguardia Comunista. (1968). *Posición de Comité Capital frente al informe en disidencia.* Octubre.

– Ortíz, S. (2010). “El análisis de clase de Vanguardia Comunista” en Colectivo Emilio Mariano Jáuregui. *La generación del 70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. II Parte.* Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

– Partido Revolucionario Marxista Leninista. (s/f). “Vanguardia Comunista”. Disponible en: <http://www.prmlargentina.org/vanguardia-comunista>. [Visitado noviembre de 2016]

– Rozé, J. (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976).* Buenos Aires: Ediciones ryr.

– Rugar, B. (2016). *A emergência do maoismo na Argentina: uma aproximação através de Vanguardia Comunista e o Partido Comunista Revolucionário.* Dissertação (Mestrado). Sao Pablo: Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia. Departamento de História.

– Sartelli, E. (2010). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases*



en el agro pampeano (1870-1940). Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

– Tse. Tung, M. (1977). “Algunas experiencias en la historia de nuestro partido”, en *Obras Escogidas*. Tomo V (pp. 352-358). Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.

– Vanguardia Comunista - En Marcha. (circa 1970). *Por la construcción del partido de la clase obrera. Declaración conjunta*.

– Vanguardia Comunista. (1968). *Llevar la campaña hasta el fin y forjar una nueva unidad a través de la lucha*. Mayo.

– Vanguardia Comunista. (1968). *Proyecto de resolución sobre situación nacional*. Octubre.

– Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución*. Septiembre.

– Vanguardia Comunista. (Circa 1969). *Proyecto de resolución sobre construcción del partido. 1er Congreso Nacional Vanguardia Comunista en marcha hacia la constitución del Partido Comunista Revolucionario*.

– Vanguardia Comunista (Comité del Frente Estudiantil de Capital). (circa 1968). *Los comunistas revolucionarios respondemos al PC (CNRR)*.

– Vanguardia Comunista. (1966). *Hacia el congreso de reconstrucción del Partido Comunista*. Mayo.

– Vanguardia Comunista. (1969). *Circular de la dirección sobre la situación nacional y el trabajo partidario*. Septiembre.

– Vanguardia Comunista. (1969). *Circular de Vanguardia Comunista frente al aniversario de la muerte del Che*. Octubre.

– Vanguardia Comunista. (1970). *Documento del CC de Vanguardia Comunista*. Septiembre.

– Vanguardia Comunista. (1971). *Informe político*. Noviembre

– Vanguardia Comunista. (1971). *Manifiesto-Programa de Vanguardia Comunista*. Noviembre.



– Vanguardia Comunista. (1972). *Documentos sobre la revolución nacional, democrática popular y la estrategia de poder*. Septiembre.

– Vanguardia Comunista. (1970). *Resoluciones del Comité Central de VC. Resolución sobre el carácter de la sociedad y la revolución*. Septiembre.

